

WAYMER CAMAVILCA RAMIREZ



Waymer Camavilca Ramirez tiene 58 años y nació en el distrito de Carhuamayo, provincia y departamento de Junín. Es el tercer hijo de nueve hermanos y creció en una familia numerosa con dificultades económicas. Desde muy pequeño comenzó a trabajar para ayudar a sus padres.

Terminó la primaria en 1979 y en 1980 ingresó al colegio Jorge Chávez de Carhuamayo, donde estudió hasta 1983. A los 16 años ingresó al servicio militar y fue destacado a una base militar de Ayacucho entre 1984 y 1985. Aunque le gustaba la vida militar, decidió retirarse debido a las difíciles experiencias que vivió durante esa etapa.

Después de salir del servicio militar, trabajó en vigilancia, como guardaespaldas y en seguridad. Con el paso de los años aprendió el oficio de soldador, profesión que ejerce actualmente.

Waymer Camavilca Ramirez tiene 58 años y nació en el distrito de Carhuamayo, provincia y departamento de Junín. Es el tercer hijo de nueve hermanos y creció en una familia numerosa con dificultades económicas. Desde muy pequeño comenzó a trabajar para ayudar a sus padres.

Su trabajo como soldador es una persona que se encarga de unir piezas de metal mediante diferentes técnicas de soldadura, utilizando herramientas y equipos especiales. Waymer se dedica a este oficio realizando trabajos de soldadura y reparaciones, utilizando sus conocimientos, experiencia y habilidad para elaborar diferentes trabajos en metal.

Con esfuerzo y dedicación logró convertir su oficio en un emprendimiento propio, ofreciendo sus servicios de soldadura para generar ingresos y sacar adelante a su familia.

En 2012 nació su hija, Luciana Camavilca Ramirez, quien se convirtió en una de sus principales motivaciones para seguir trabajando y luchando por su familia.

Para lograr tener su propio emprendimiento tuvo que superar dificultades económicas, familiares y emocionales. Con mucho trabajo, esfuerzo, perseverancia y ahorro logró sacar adelante su negocio de soldadura.

Actualmente se siente orgulloso de todo lo que ha logrado y continúa trabajando como soldador y emprendedor, buscando cumplir sus sueños y brindar un mejor futuro a su familia.

Su consejo es "Nunca se den por vencidos. Siempre deben tener una motivación para seguir adelante y luchar por sus sueños".



Kety y su cadena de ferreterías



En este caso conoceremos el caso de Kety Peñaloza Campos, ella nació en el año 1979, en Carhuamayo del departamento de Junín. Sus padres se llamaron Juana Campos Córdova y Pedro Peñaloza Arzapalo.

 **ALFA**

EUROTOOLS

EURO LITE



Carhuamayo
(Junín)

En los años 1996 Kety sale del colegio y se viene a Lima y empieza a trabajar en la ferretería de su tía parte de su mamá, en su ferretería durante un año y medio aprende del negocio, en el cual ella decide en abrir su propia ferretería. En el año 1998 inicia con una pequeña ferretería. Al abrir la ferretería no era muy conocido y el negocio no progresaba, un día llegó un maestro el cual buscaba materiales y al ver el buen trato de todo el personal, el maestro recomendó la ferretería a varios colegas de la zona y poco a poco la **FERRETERÍA ALFA** se empezó a hacer famosa.



Kety apoyó a su hermano menor Juan Peñaloza Campos a terminar sus estudios sobre exportaciones. Al terminar sus estudios empezó a trabajar de la mano con la marca **INGCO** y su hermano mayor Jaime Peñaloza Campos era un chofer, pero con el tiempo creó **TRANSACCIONES ALFA**, el da trabajo a los choferes que necesitan.



Ahora en la actualidad Kety Peñaloza Campos es la gerente de una cadena de empresas, junto a sus hermanos, los cuales se apoyan para poder seguir sobresaliendo.



Entre cuerdas y sueños

Piero es un joven que encontró en la música una de sus mayores pasiones. Desde pequeño creció junto a su familia y al tener una guitarra que su madre le había comprado, decidió aprender a tocarla por iniciativa propia. Su interés por el rock lo motivó a descubrir y desarrollar sus habilidades musicales.



Un camino de esfuerzo y música

Durante su etapa en el colegio Santiago Apóstol, su interés por la música aumentó. Al no contar con un profesor que lo guiara constantemente, comenzó a aprender mediante la observación y la práctica. Poco a poco fue adquiriendo conocimientos hasta que, aproximadamente en siete meses, logró dominar aspectos importantes de la guitarra y algunas partituras

Superar para crecer:

Piero también tuvo que enfrentar dificultades y momentos de competencia, en lugar de rendirse, decidió utilizar esas experiencias como motivación para mejorar y superarse a sí mismo. Su perseverancia le permitió continuar avanzando sin abandonar sus estudios.

Una meta que continúa:

Actualmente, Piero sigue desarrollándose como guitarrista y cantante. Busca perfeccionar sus habilidades y llevar su música cada vez más lejos. Su historia demuestra que un talento puede convertirse en una oportunidad cuando se acompaña de iniciativa, práctica y perseverancia.

Autor: Los Capibaritas Resilientes